

La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y “terruqueo” en las elecciones presidenciales

Anuario Latinoamericano
Ciencias Políticas
y Relaciones Internacionales
vol. 13, 2022
pp. 77-91

DOI:10.17951/al.2022.13.77-91

The Election of Pedro Castillo. Polarization, Racism, and “Terruqueo” in the Presidential Elections

*Fabiola Escárzaga**

DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y CULTURA
ÁREA PROBLEMAS DE AMÉRICA LATINA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO
MÉXICO

✉ fnicte@correo.xoc.uam.mx

<http://orcid.org/0000-0003-0459-3598>

RESUMEN

El objetivo del artículo es de analizar el contexto electoral de polarización política extrema que permitió que el profesor Pedro Castillo, sin experiencia y capital político, del partido Perú Libre, de extrema izquierda, ganara la presidencia de Perú frente a la candidata de extrema derecha Keiko Fujimori. La atomización del voto de la derecha, por una parte, y la apuesta de los sectores populares por alguien cercano a ellos, así como su descontento frente a la alta mortandad en la pandemia, y el discurso descalificador del adversario por Fujimori acusándolo de terrorista, explican el desenlace. Se recurrió a fuentes hemerográficas, para reseñar el proceso electoral y a fuentes bibliográficas para analizar los antecedentes históricos.

PALABRAS CLAVE: *elecciones en Perú 2021, Pedro Castillo, Keiko Fujimori, terruqueo, racismo, Generación del Bicentenario.*

ABSTRACT

The objective of the article is to analyze the electoral context of extreme political polarization that allowed the politically inexperienced Professor Pedro Castillo of the extreme left-wing party Peru Libre to win the Peruvian presidency against the extreme right-wing candidate Keiko Fujimori. The atomization of the right-wing vote, on the one hand, and the preference of the popular sectors for someone close to them, as well as their dissatisfaction with the high death toll in the pandemic, and

* Socióloga, doctora en Estudios Latinoamericanos por la FCPyS de la UNAM. Profesora investigadora Titular C. tiempo completo de Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Profesora de asignatura del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Temas de investigación: organizaciones armadas de base indígena en Perú, Bolivia y México; movimiento indígena en América Latina; pensamiento indianista en América Latina; gobiernos progresistas en América Latina.

Fujimori's disqualifying discourse of his adversary, accusing him of being a terrorist, explain the outcome. We used newspaper sources to review the electoral process and bibliographic sources to analyze the historical background.

KEYWORDS: *Peru 2021 elections, Pedro Castillo, Keiko Fujimori, terrorism, racism, Bicentennial Generation.*

Introducción

La pregunta central que busca responderse en este texto es cuáles fueron las condiciones que, contra todo pronóstico, llevaron al profesor Pedro Castillo a la presidencia del Perú. Él proviene del campo popular, es un profesor de educación básica que labora en una zona rural, perteneció a las rondas campesinas que combatieron a Sendero Luminoso y carece del capital político y cultural de los que participan en la política nacional de Perú. Para explicar tan sorprendente resultado electoral es necesario analizar el contexto histórico, así como las implicaciones del hecho que altera significativamente el escenario político peruano en este año 2021 que es el del Bicentenario de la Independencia del Perú y lo acerca a los procesos de los países vecinos (Bolivia y Ecuador) que a partir de 2006 y 2007 tuvieron gobiernos de izquierda.

Para ello se analizará el paradójico contexto electoral en el que, producto de la atomización y falta de acuerdos entre los partidos y candidatos de derecha, quedaron como contendientes para la segunda vuelta electoral de abril de 2021 dos opciones antagónicas, una de derecha y otra de izquierda extremas y que polarizaron aún más el ambiente político peruano: Keiko Fujimori y Pedro Castillo. Así mismo se analizarán los argumentos racistas del discurso de la derecha para descalificar al candidato Castillo y a sus votantes y los argumentos de impugnación de la elección. Se observará el uso del “terruqueo”, es decir, la descalificación de toda opción de izquierda, sindical, popular o de movilización por la defensa de derechos, como pertenecientes a Sendero Luminoso o al Movadef.

Sostengo que estos recursos políticos del fujimorismo y la derecha no fueron tan eficaces como en procesos electorales anteriores, tanto por el contexto de la pandemia que ha significado un elevado número de muertes y empobrecimiento masivo y por la crisis económica derivada de la pandemia y de las medidas de confinamiento rígido establecidas, evidenciando la incapacidad y el desinterés de la clase política para resolver las más apremiantes necesidades de la población. Como por el hecho de que se haya “colado” a la segunda vuelta electoral una opción plebeya con la que los sectores populares pudieron identificarse, que era invisible para el sistema de partidos y la política “nacional” relatada por los grandes medios de comunicación, cuyo escenario único es la capital, Lima. Mientras tanto los votantes de Castillo se comunicaron y articularon a través de otros recursos comunicacionales, más eficaces: las redes sociales.

Analizaremos las formas del racismo vigentes en la sociedad peruana, la fragilidad democrática del sistema de partidos dejado como herencia del fuji-morismo y la hegemonía que este ha mantenido en la sociedad peruana hasta ahora, así como el uso del terruqueo como estrategia política para impedir el fortalecimiento de alguna opción de izquierda en el país.

La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y “terruqueo” en las elecciones presidenciales

Fabiola Escárzaga

La debilidad del movimiento indígena en Perú

Hay un elemento que distingue el proceso peruano del boliviano y del ecuatoriano que lograron en el siglo XXI la impugación del neoliberalismo, la caída de los gobiernos neoliberales y la llegada a la presidencia de ambos países de gobernantes con proyectos antineoliberales, de izquierda e identificados con los intereses y demandas de los sectores populares, en particular de los indígenas, lo que derivó en la promulgación de constituciones que postulan la conformación de Estados plurinacionales¹. Ese elemento es la mínima autoadcripción como indígenas de la población que tiene los atributos de la identidad indígena (persistencia de la propiedad comunitaria de la tierra, el trabajo colectivo y el autogobierno, habla en lengua quechua, cosmovisión propia, etc.). Lo que ha impedido la conformación de un movimiento indígena de alcance nacional y su eventual aportación para conformar una correlación de fuerzas más favorable a los intereses populares.

Esta mínima autoadcripción indígena en Perú es resultado de una eficaz política desindianizadora, que tuvo como base la reforma agraria de 1969, promulgada por el gobierno antimperialista y antioligárquico del general Juan Velasco Alvarado (1968–1975), que estableció que las comunidades indígenas pasaban a ser comunidades campesinas, y las de la Amazonia se denominaron comunidades nativas. Con la reforma agraria se pretendía eliminar la explotación servil a la que los terratenientes sometían a la población indígena en la sierra, y eliminar discriminación a los indígenas, eliminando la identidad indígena. En realidad se buscaba eliminar la identidad colectiva de los indios, que se consideraba un obstáculo para la modernización del campo. Se establecieron cuatro modalidades de propiedad de la tierra, dos de ellas cooperativas que quedaron subordinadas al control gubernamental y limitaban la autonomía indígena².

También las izquierdas marxistas asumieron esta perspectiva desarrollista de lo agrario, que pretendía que la reforma agraria había terminado con las formas de explotación precapitalista, y había logrado descomunitarizar y desindianizar, lo que consideraban positivo para la revolución socialista futura, por-

¹ No discutimos aquí en qué medida se alcanzaron tales propósitos, puede verse Escárzaga (2016).

² Las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP), las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), las Comunidades Campesinas y las Empresas de Propiedad Privada o Individual (Pasara, 1982).

que estos atributos culturales eran la causa del atraso y el obstáculo para que se constituyera el sujeto revolucionario: el proletariado. Los propios campesinos asumieron el cambio de nombre como favorable para ellos en la búsqueda de liberarse del estigma y la opresión que representaba ser indígenas. Así, los campesinos dejaron de ser indígenas por decreto, pero mantuvieron su condición de comuneros y ese fue en adelante el eje de su identidad: comuneros andinos, pues eran sus formas de posesión y de organización colectiva del trabajo lo que les permitía sobrevivir y no las políticas agrarias del gobierno.

Lejos de resolver el problema en el campo la reforma agraria resultó contraproducente en varios sentidos. Por una parte, las formas de propiedad de la tierra establecidas no se ajustaban a las necesidades de la población campesina ni resolvieron el problema de la tierra ni incrementaron la productividad. La desaparición de las formas de control de la tierra por parte de los terratenientes generó nuevos problemas en el campo, sobre todo en el norte, con la expansión del abigeato al que los campesinos debieron dar respuesta con sus propios recursos a través de la creación de rondas campesinas en cada comunidad para enfrentar a los abigeos, pues ni el aparato judicial ni las fuerzas del orden estaban disponibles para los campesinos. El descontento en el campo persistió y la conflictividad entre distintos sectores del campesinado se agudizó. Tales elementos facilitaron la penetración de la organización armada Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) en el campo andino, en donde inició su acción armada en 1980. En el sur del país, a mediados de la década de 1980 los campesinos comenzaron a movilizarse para exigirle al gobierno reconvertir nuevamente las SAIS en comunidades (Escárzaga, 2009).

Las dificultades para la organización de un movimiento indígena en Perú también son consecuencia de los efectos desestructuradores de la guerra interna que enfrentó al PCP-SL con el Estado peruano en el que los campesinos e indígenas fueron la base social de ambas fuerzas y la intensidad de la violencia ejercida por ellas tuvo en los campesinos a sus mayores víctimas. La incorporación de los campesinos como fuerza contrainsurgente que enfrentó a la organización insurgente introdujo o potenció el enfrentamiento entre los propios campesinos³, que también fue una estrategia de la insurgencia para incrementar el conflicto.

³ Las rondas campesinas surgieron en 1976 en la localidad de Chota en el norte del país, pero en sus inicios fueron rechazadas y perseguidas por las autoridades, a pesar de que ellas impidieron de manera eficaz que SL penetrara en sus territorios. En las zonas del centro y sur de los Andes las fuerzas armadas crearon en 1983 Comités de Autodefensa (CADS), incorporando a los campesinos bajo la amenaza de considerarlos como miembros de SL si no la combatían. Finalmente, el gobierno de Alberto Fujimori, a partir de 1990 reconoce la utilidad de las rondas campesinas como fuerza contrainsurgente y las incorpora en su estrategia militar y les proporciona armamento y dirección como parte de los CADS. Ese fue uno de los factores que le permitieron desarticular a la organización armada (Escárzaga, 2009).

La prolongada hegemonía fujimorista

Otro elemento fundamental en la vida política peruana es la persistente hegemonía del fujimorismo. Alberto Fujimori fue presidente de 1990 al 2000. En su campaña presidencial argumentó la corrupción del sistema político, el carácter elitista de sus miembros y la necesidad de eliminar las barreras burocráticas para la economía popular. Basándose en ello construye una identificación de los sectores populares con su persona por ser ajeno a esas élites políticas. Él es un ingeniero y profesor universitario de ascendencia japonesa que representa el logro del éxito con el esfuerzo y méritos individuales y gana la presidencia con una campaña barata hecha con sus propios recursos y el apoyo de su familia. En la primera vuelta electoral su perfil era cercano a la izquierda, pero para la segunda da un viraje radical en su programa de gobierno hacia la derecha neoliberal, asumiendo en gran parte el programa de su adversario derrotado, el escritor Mario Vargas Llosa. Como presidente, para mantener su popularidad recurre al constante acercamiento físico con las poblaciones pobres del campo y la ciudad y se disfraza con el atuendo típico de las poblaciones a las que acude en las frecuentes giras en las que entrega las obras de infraestructura social y los apoyos materiales de sus programas asistencialistas. Esta estrategia tendría una gran eficacia.

En abril de 1992 Fujimori dio un autogolpe de Estado por el que modificó el funcionamiento del sistema político peruano, canceló al Congreso y expulsó a la vieja clase política. Creó un Congreso unicameral que redujo a 130 el número de congresistas; convocó a una Asamblea Constituyente y promulgó una nueva Constitución en 1993. La izquierda electoral había alcanzado una fuerza política importante⁴, pero durante el gobierno de Fujimori va prácticamente a desaparecer de la escena política. Luego de desalojar a la clase política Fujimori promovió la conformación de una nueva elite económica que acumuló riqueza gracias a la corrupción fomentada por el gobierno, y también una nueva clase política, y a controlar los medios de comunicación, con ello va a construir una gran capacidad para controlar la vida política peruana.

La nueva Constitución estableció la legislación neoliberal que facilitó la llegada del capital extranjero especialmente en la actividad minera, privatizó los sectores estratégicos nacionalizados por el velasquismo⁵, eliminó leyes favorables a la fuerza de trabajo y a la propiedad campesina y estableció una legislación contrainsurgente violatoria de los derechos humanos, que fue muy eficaz para terminar con la insurgencia de Sendero Luminoso. A partir de la captura de su dirección en 1992, la organización armada fue desarticulada.

La derrota de Sendero Luminoso, la atracción de capitales extranjeros para la explotación minera y la superación de la inflación fueron los logros que,

⁴ Alfonso Barrantes Lingán gobernó Lima entre 1984 y 1986, representando a la coalición Izquierda Unida.

⁵ Petróleo, minería, medios de comunicación.

promovidos desde el amplio y diverso aparato comunicacional conformado como base de su control político sobre la población (varios diarios, la llamada prensa chicha, televisoras y radiodifusoras), permitieron una gran legitimidad al gobierno de Fujimori y su permanencia en el poder por más de 10 años, el cual se presentó como un gobierno electo democráticamente (1990, 1995 y 2000), pero actuó en los hechos como una dictadura militar encabezada por un civil. Fujimori construyó un liderazgo populista de derecha basado en el contacto constante con los sectores populares y la identificación de éstos con su condición de *outsider* y su otredad étnica en tanto japonés.

Fujimori inició un tercer mandato presidencial a partir de julio del 2000⁶ pero fue cuestionado por cometer fraude contra el candidato Alejandro Toledo. Se produjeron grandes movilizaciones en su contra desde todos los rincones del país en la denominada Marcha de los Cuatro Suyos⁷. Pero sobre todo cayó al perder el apoyo del gobierno de Estados Unidos, porque se descubrió que el gobierno peruano estaba vendiendo armas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Presionado, Fujimori presenta su renuncia en noviembre de 2000, cuando estaba de gira en Japón, asumiendo como presidente de un gobierno de transición Valentín Paniagua, presidente del Congreso. En su mandato establece la Comisión de la Verdad, que aborda el período 1980 a 2000, pues además de investigar el conflicto armado pretende también considerar las violaciones de derechos humanos cometidas por el gobierno de Fujimori y las organizaciones armadas durante sus gestiones. El gobierno de transición resulta sumamente débil y no logra eliminar la hegemonía fujimorista. El fujimorismo se queda como la única expresión política de la derecha capaz de mantener la hegemonía. Desde el autogolpe de 1992 Fujimori construye un discurso de legitimación por la búsqueda de dos objetivos centrales: derrotar el terrorismo de Sendero Luminoso y traer la prosperidad al país por la vía de la reinserción de Perú en el mercado mundial a partir de la exportación de minerales (Escárzaga, 2009).

Las movilizaciones contra el extractivismo

La afectación creciente por el extractivismo, sobre todo minero, que el gobierno fujimorista legalizó y facilitó, y la necesidad de defenderse de sus efectos sobre la población, estimuló procesos de organización y de lucha de las comunidades campesinas de los Andes y las comunidades nativas de la Amazonia. Tenían a su favor la posibilidad de recurrir a una legislación nacional e internacional favorable a los intereses indígenas a los que se podía apelar y un

⁶ Burlando las restricciones constitucionales para una segunda reelección con el argumento de que la primera elección en 1990 no había sido hecha bajo la Constitución promulgada en 1993.

⁷ Apelando a la memoria prehispánica. El Tahuantinsuyo gobernado por los incas fue el imperio de los Cuatro Suyos, o regiones que lo conformaban.

conjunto de organizaciones no gubernamentales (ONG) dispuestas a apoyar los procesos de organización y de lucha. Otro factor favorable fue el ejemplo exitoso de las experiencias de organización y lucha en Bolivia y Ecuador.

Así, en 1999 se conformó la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI)⁸ para enfrentar al extractivismo minero y sus consecuencias sobre las condiciones de vida de las poblaciones rurales y urbanas. A partir de una estructura organizativa que era inicialmente una ONG ambientalista, se fue conformando una organización política, que expresaba los intereses de los sectores campesinos e indígenas afectados por el nuevo ciclo del capital y que buscó hacer las veces de un movimiento indígena en Perú. Para ello se propuso fortalecer la identidad indígena de sus integrantes: un proceso de reindianización de los campesinos comuneros que en algunas regiones fue aceptada, pero en otras, como en el norte del país, fue rechazada. Luego de algo más de una década de movilizaciones la CONACAMI se debilitó por los conflictos internos y las disputas por el liderazgo y por la apertura electoral en el nivel local que convirtió a los dirigentes de las movilizaciones en candidatos a congresistas o en funcionarios locales y regionales (Escárzaga, 2009).

La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y “terruqueo” en las elecciones presidenciales

Fabiola Escárzaga

La continuidad fujimorista

En 2005, Alberto Fujimori⁹ intenta volver a candidatearse a la presidencia en las elecciones de 2006, pero lo detienen en Santiago de Chile y se le inicia un juicio de extradición por delitos de lesa humanidad¹⁰. Se impide así que se convierta en presidente nuevamente, pero su hija Keiko, que había sido su primera dama desde 1994 al 2000¹¹, regresa de lleno a la política y se convierte en la congresista con mayor votación en 2006, mostrando la vigencia del fujimorismo como único factor de articulación de una derecha incapaz de conformar un bloque legítimo. En 2007, su padre fue extraditado a Perú, enjuiciado y sentenciado a 25 años de prisión por graves violaciones a los derechos humanos, corrupción y abuso de autoridad. Desde entonces la carrera política de Keiko se planteó como su primera gran meta lograr la liberación de su padre (Burt, 2021).

Desde el Congreso Keiko Fujimori va a dar continuidad al fujimorismo. Construye un partido llamado Fuerza Popular¹², convirtiéndose en una fuerza

⁸ En sus inicios se denominó Coordinadora y en 2003 cambió a Confederación (Padilla, 2013).

⁹ Autoexiliado en Japón y con ciudadanía japonesa.

¹⁰ Promovido por el juez español Baltazar Garzón.

¹¹ En lugar de su madre que había denunciado actos de corrupción del entorno familiar de Alberto Fujimori.

¹² Durante la presidencia de Alberto Fujimori no se conformó un partido político sólido, todo giraba en torno al presidente y su asesor, el siniestro Vladimiro Montesinos. En cada elección el partido tuvo diferente denominación: Cambio 90, Cambio 90-Nueva Mayoría, Perú 2000.

política fundamental. Cuenta con un grupo amplio de políticos experimentados formados durante la presidencia de su padre y con una base social muy amplia, la construida con asistencialismo y control de los medios de comunicación. También hay un fuerte posicionamiento antifujimorista por parte de la izquierda electoral y de otros sectores. Keiko ha sido candidata presidencial en 2011, 2016 y 2021. En los tres casos ha llegado a la segunda vuelta, pero en los tres casos no ha logrado ganar la presidencia porque se ha impuesto el bloque antifujimorista que en los procesos de 2011 y 2016 fueron articulados por el escritor premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa, quien, desde España, como paladín del neoliberalismo cuestiona el autoritarismo y la corrupción de quien desplazó a las élites tradicionales y creó un Estado mafioso. Pero el fujimorismo ha logrado con sus votos el control del Congreso y a través de él sigue decidiendo los destinos de Perú, gobernando indirectamente.

La suma fragilidad del sistema político post-Fujimori y la debilidad de los gobiernos posteriores los ha obligado a convertirse en aliados o han sido víctimas de un fujimorismo que desde el Congreso ha presionado sistemáticamente a los gobiernos, imponiendo su agenda o generado ingobernabilidad, como las leyes antiapología del terrorismo cada más severas, ante una amenaza terrorista inexistente, y otras leyes favorables a los intereses de su grupo económico. Y es que la vigencia de la hegemonía fujimorista en torno a Keiko se sustenta en el argumento de la persistencia de la amenaza terrorista, que solo el fujimorismo puede enfrentar. Su estrategia, como la de Alberto Fujimori desde 1992, es magnificar la amenaza senderista.

Gracias a la hegemonía fujimorista en el Congreso, durante el anterior período presidencial (2016–2021) ha habido un prolongado proceso de desestabilización dirigido por Keiko y su partido que en 2018 logró que el presidente electo en 2016 Pedro Pablo Kuczynski, un presidente neoliberal, fuera obligado a renunciar acusado de corrupción, no obstante que el 24 de diciembre de 2017 decretó el indulto presidencial que le permitió a Alberto Fujimori pasar a prisión domiciliaria bajo el argumento de su debilitada salud. Asumió la presidencia su vicepresidente Martín Vizcarra (Burt, 2021).

En septiembre de 2019, Vizcarra disolvió el Congreso porque le negó la confianza al gabinete presidencial, en enero de 2020 se eligió un Congreso que funcionaría durante año y medio, y que quedó fraccionado en 9 partidos, sin que alguno obtuviera mayoría absoluta. En noviembre de 2020, Vizcarra fue depuesto por el Congreso, sin investigación de por medio, acusado de “permanente incapacidad moral”, pese al rechazo de la opinión pública, que consideraba inoportuno destituir al presidente en medio de una pandemia y sin motivos suficientes. El 10 de noviembre Manuel Merino, presidente del Congreso asumió como presidente de la República, en lo que se consideró un “golpe de Estado” parlamentario. La crisis política propiciada por la desestabilización fujimorista encendió la movilización protagonizada por la llamada Generación del Bicentenario, fundamentalmente integrada por jóvenes urbanos. Fue un ya basta en contra del fujimorismo que lo decide todo y gobierna a través

de Congreso, sin haber alcanzado la mayoría que le permitiera ocupar la presidencia. La movilización cuestionó las severas desigualdades que atraviesan al Perú y que han sido potenciadas por la pandemia. En la movilización dos jóvenes fueron asesinados por la policía. La movilización logró la renuncia de Merino cinco días después de haber asumido el cargo y en su lugar asumió el 16 de noviembre la presidencia de la República el presidente del Congreso Francisco Sagasti, miembro del Partido Morado, opositor a la vacancia de Vizcarra, quien se comprometió y logró unas elecciones limpias en medio de la pandemia (Díaz Zanelli, 2021). Este estado de ánimo sin duda influyó en el resultado de las elecciones de 2021 y le restó votos populares al fujimorismo.

El desprestigio y debilidad del sistema político peruano se ha acentuado también por el hecho de que todos los presidentes desde Alberto Fujimori han sido acusados de corrupción, varios de ellos envueltos en el escándalo de Odebrecht, empresa brasileña de la que recibieron fondos para sus campañas electorales a cambio de favorecer a la empresa en el otorgamiento de concesiones para la construcción de grandes obras de infraestructura. Alejandro Toledo está prófugo en Estados Unidos; Alán García se suicidó para evitar la cárcel; Ollanta Humala, su esposa Nadine Heredia y Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra están en la cárcel. El último quinquenio, el país tuvo cuatro presidentes: Kuczynski, Vizcarra, Merino y Sagasti. Keiko Fujimori también tiene un juicio abierto por el delito de lavado de activos vinculada a la financiación de las campañas de su partido en 2011 y 2016 por parte de la empresa brasileña Odebrecht, entre otras.

La elección de Pedro Castillo: polarización, racismo y “terruqueo” en las elecciones presidenciales

Fabiola Escárzaga

El sorpresivo triunfo de Castillo

En el contexto peruano que hemos caracterizado es un acontecimiento sorprendente que Pedro Castillo haya ganado la presidencia. ¿Cuáles son los factores que lo hicieron posible? Por una parte, es producto de la debilidad de la propia derecha y su incapacidad para articular sus intereses mafiosos en una candidatura viable o, tal vez, un error de cálculo y la subestimación total de los posibles adversarios. En la primera vuelta electoral el 11 de abril se presentaron 18 candidatos y entre ellos solo dos de izquierda: Pedro Castillo por Perú Libre y Verónica Mendoza de Juntos por El Perú. Ella obtuvo en las elecciones presidenciales de 2016 el 20 % de los votos, pero no logró pasar a la segunda vuelta, quedó en tercer lugar por una mínima diferencia. De acuerdo con la Junta Electoral Nacional (JNE), en la primera vuelta electoral Pedro Castillo obtuvo el 19 % de la votación y Keiko el 13 %, un resultado polarizado pues Keiko es la extrema derecha y Pedro Castillo de una izquierda radical. En la segunda vuelta electoral, el 6 de junio, Castillo obtuvo el 50,12 % de los votos, derrotando al 49,87 % de Fujimori (Burt, 2021).

Pedro Castillo Terrones, de 51 años, representa algunos atributos de lo indígena en Perú, es un maestro rural de Cajamarca, departamento del norte del

país, campesino y *rondero*¹³, padre de tres hijos. Su esposa es evangélica, tiene una maestría en Psicología educativa por la Universidad César Vallejo. Castillo es el primer candidato presidencial que encarna los atributos de la ruralidad serrana, al “Perú profundo”. Su símbolo de campaña fue un lápiz y siempre usa el típico sombrero de los campesinos de Cajamarca. En su campaña prometió una transformación total mediante una Asamblea Constituyente. Es ultraconservador en temas como el matrimonio igualitario, el aborto, la eutanasia y la pena de muerte. Su mensaje de campaña fue “no más pobres en un país rico”. Se comprometió a desarrollar políticas que mantuvieran la estabilidad económica, al mismo tiempo buscaría promover un “verdadero desarrollo económico” y construir “un Perú inclusivo, un Perú justo, un Perú libre, sin discriminación” (Gestión, 2021).

Castillo se dio a conocer nacionalmente al conducir la masiva huelga sindical de docentes en septiembre del 2017, como dirigente de una facción disidente del Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP) para exigir que el Gobierno eleve los sueldos de los docentes y no destituya a los que no superaron evaluaciones en el marco de la carrera pública magisterial. Su facción, Comité Nacional de Reorientación (Conare-SUTEP), fue vinculada por las autoridades con integrantes del Movadef.

Castillo estaba totalmente fuera de la política nacional¹⁴, pero asumió como candidato del partido Perú Libre en lugar de la cabeza de la agrupación Vladimir Cerrón, un dirigente de izquierda radical, neurocirujano formado en Cuba que fue presidente regional del Junín (2011–2014). Cerrón fue acusado de corrupción por la construcción de una obra pública, y por ello fue inhabilitado electoralmente para evitar que fuera nuevamente candidato presidencial, y a su falta entró como candidato emergente Pedro Castillo. Por eso pasó desapercibido para los grandes medios de comunicación de Lima que no lo consideraron un peligro. Su campaña transcurrió a través de las redes sociales, más por iniciativa de los propios votantes que como parte de una estrategia electoral de Perú Libre o del candidato (Gestión, 2021).

Como en anteriores elecciones, la polarización étnica y social se manifestó regionalmente, en la ciudad de Lima, con un tercio del electorado, el 64,5 % votó a favor de Keiko, en provincias serranas como en Puno, Cuzco, Apurí-

¹³ Miembro de las *rondas campesinas*, la organización de base que fue un factor importante para la desarticulación de Sendero Luminoso porque en el campo repelieron la entrada a sus comunidades de la organización armada y en la estrategia contrainsurgente de Fujimori se convirtieron en un actor muy importante y con mucha legitimidad. Pero a la vuelta del siglo las rondas campesinas se convirtieron de fuerzas contrainsurgentes en la organización de base que constituyó la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería que, utilizando los recursos organizativos, el armamento y la experiencia en el uso de la fuerza de las rondas enfrentaron a las empresas mineras y a las fuerzas policíacas (Escárga, 2009).

¹⁴ Nunca antes postuló a la presidencia. En 2002 candidateó a la alcaldía de Anguía por el partido Perú Posible, de Alejandro Toledo. Militó en él desde el 2005 y fue miembro del Comité de Cajamarca. Su militancia concluyó en 2017, tras la cancelación del partido político por no pasar la valla electoral en los comicios del 2016 (Gestión, 2021).

mac y Huancavelica más del 80 % votó por Castillo. En el Congreso (de 130 integrantes) Perú Libre, el partido de Castillo, tiene la primera minoría, con 37 escaños, seguido de Fuerza Popular (fujimorismo) (24), Acción Popular (17), Alianza para el Progreso (15), Renovación Popular (13), Avanza País (7), Juntos por el Perú (5), Podemos Perú (5), Somos Perú (5) y el Partido Morado (3). La fragmentación del Congreso impone la necesidad de establecer acuerdos. Más del 90 % de los representantes no tiene experiencia legislativa y el 50 % recién se inscribió en un partido (Tapia, 2021). Castillo estableció una estrecha alianza con Verónica Mendoza, de Juntos por el Perú. Una de las dificultades que enfrenta el gobierno de Castillo es que no tiene un partido propio, y hay diferencias significativas con las posiciones más radicales de Vladimir Cerrón que trató de imponer su hegemonía en el gobierno de Castillo.

Otra variable fundamental que explica el sorpresivo triunfo es desde luego el contexto de la pandemia por COVID-19. Perú tiene la mayor mortalidad de todo el mundo¹⁵, debido a un sistema sanitario deficiente producto del neoliberalismo que no tiene capacidad ni interés de atender las necesidades de la población. La cuarentena sumamente rígida que impuso el gobierno de Vizcarra implicó una gran afectación para la sobrevivencia de una población mayoritariamente dedicada al trabajo informal y precario.

El terruqueo como estrategia política

Como señalamos antes, el discurso fujimorista legitima su proyecto con el argumento de que Alberto Fujimori logró derrotar a Sendero Luminoso y consiguió incorporar al Perú al mercado mundial a partir de la actividad minera y por ello es indispensable, es el salvador de la patria. Además del discurso, se elaboró una estrategia que revive periódicamente la amenaza de Sendero Luminoso, con la realización de atentados en regiones amazónicas donde persisten grupos armados supuestamente vinculados a SL, cada vez que la coyuntura política lo requiere¹⁶. Para mantener vigente este discurso, el fujimorismo tiene el control de una gran parte de los medios de comunicación que le ha permitido instalar tales argumentos en la mayoría de la población durante un largo período.

En 2009, se creó el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), organización política que en 2013 buscó ser la expresión electoral

¹⁵ De acuerdo con la página sobre el coronavirus de la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, EE.UU.) Perú ocupa el primer lugar en mortalidad, con un total de 208.381 y 641 muertes por 100,000 habitantes (consultado el 18 de febrero de 2022).

¹⁶ El 23 de mayo hubo una matanza de 16 personas, incluidos dos niños, en una localidad del Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem) zona de producción de hoja de coca. Las autoridades lo atribuyeron a remanentes de Sendero Luminoso. Informaron que en el lugar aparecieron panfletos que llamaban a boicotear las elecciones burguesas: No ir a votar. Votar en blanco. Votar en nulo o viciado (BBC Mundo, 2021).

de Sendero Luminoso. Inicialmente aglutinó a sectores diversos, pero asumió formalmente como ideología el Pensamiento Gonzalo y eso sirvió para que le fuera negado el registro como organización política al considerarla como una organización que hace apología del terrorismo. La existencia de la organización y su actividad política le dio al fujimorismo un argumento fuerte para afirmar la vigencia de la amenaza senderista y actualizar su discurso salvador. El terrorismo senderista es el oxígeno que alimenta el fuego fujimorista.

Luego, en septiembre de 2017, al cumplirse 25 años de la captura de la dirección de Sendero Luminoso, Maritza Garrido Lecca salió en libertad al cumplir su condena. Después de ella otros cuadros importantes de la organización alcanzaron la libertad. Ese fue el detonante de una nueva actualización del discurso de la supuesta “amenaza senderista” y del correspondiente recrudecimiento de las leyes contra la apología del terrorismo promovida por el fujimorismo, a partir de la cual se acosa, recriminaliza y obstruye la sobrevivencia de los expresos senderistas que salieron de la cárcel porque cumplieron largas condenas, y que difícilmente son ya una amenaza al orden y menos una amenaza armada, porque la organización insurgente fue derrotada y desarmada y ya son viejos todos. En el discurso hegemónico del fujimorismo el terruqueo es un elemento central.

“Terruco” es un término quechuaizado por el que en los inicios de la lucha armada la población campesina se refería a los miembros de Sendero Luminoso, luego, los terrucos fueron construidos como el enemigo público de los campesinos, y después el terruqueo se extendió a lo indígena, a la población migrante de las zonas andinas, sobre todo a los que vienen de Ayacucho, cuna de la organización armada y en donde más presencia tuvieron y más importantes bases campesinas conquistaron. El terruqueo es racista al descalificar al otro, que es el enemigo, fundamentalmente al indio que representa una amenaza para la dominación de las élites. Gracias a la capacidad del fujimorismo de controlar los medios de comunicación y todos los espacios públicos, el terruqueo se extendió a toda la izquierda, por más electoral y pacífica que sea (Pighi Bel, 2021), y a todos los que cuestionen el relato fujimorista y pretendan hacer otra evaluación de la vida política del país: “son terrucos, son enemigos” (Agüero, 2021).

El soporte jurídico de la criminalización por el terruqueo es la Ley de Apología del Terrorismo que se estableció desde los años 1980, pero ha ido actualizándose y diversificando el delito y endureciendo las penas. En el siglo XXI los sucesivos gobiernos usaron la acusación de terrorismo – no sólo en términos discursivos sino en términos judiciales– para perseguir a los participantes en las movilizaciones en contra de la minería a los que se acusó ya no de apología sino directamente de terrorismo. Fue una política de criminalización del movimiento social y para el encarcelamiento de los dirigentes (Silva, 2016).

En la campaña del fujimorismo por la segunda vuelta electoral en 2021 se acudió a la violencia racial del terruqueo. Pedro Castillo fue “terruqueado”. Para desprestigiarlo fue vincularlo con el Movadef. También a Vladimir

Cerrón se le imputó ser cercano a Movadef. A continuación, se presentarán algunas muestras del terruqueo en la campaña electoral.

Daniel Urresti, uno de los candidatos presidenciales “terruqueo” a la candidata de izquierda Verónica Mendoza llamándola “Terrónika”. Luego de la primera vuelta, Keiko Fujimori magnánima, le ofreció a Castillo: “no terruquear a nadie, y hacer un debate de ideas” (Pighi Bel, 2021).

El racismo antiindígena es uno de los componentes del terruqueo y está normalizado. Presentamos varias muestras de ello. En una conversación de WhatsApp entre jóvenes fujimoristas frustrados con los resultados de la elección se decía: “Ayacucho merece ser destruido” y “En esos lugares voy a tirar mi basura en el piso, escupir en la calle, violar a sus mujeres”. Los jóvenes aspiraban a ejercer el terror impune que sufrió la población indígena en los tiempos del conflicto armado a manos de grupos armados y militares (Avilés, 2021). Cuando Castillo ingresó a una clínica de Lima por problemas respiratorios, a fines de abril, el exministro Carlos Bruce, parte del equipo de campaña de Keiko Fujimori, le deseó pronta mejoría y le recordó: “Parece que el abundante oxígeno de la costa le afectó por estar acostumbrado al poco oxígeno de la sierra”. Poco después eliminó el tuit, pero no se disculpó. Hacía referencia a dos ideas racistas sobre la población indígena: 1) que los indígenas de los Andes no piensan bien porque el oxígeno no les llega al cerebro, y 2) que no deben moverse de su lugar (el campo), y mucho menos ir a la capital para hacer política (Pighi Bel, 2021).

Las denuncias por fraude con las que Keiko pretendía anular las elecciones, luego de la segunda vuelta expresaban también el racismo pues asumían que en las serranías y en los lugares alejados los partidarios de Castillo habían llenado las ánforas y las actas a su antojo, y por ello había que suprimir los votos indígenas, quienes según este discurso no sabían ejercerlo y por tanto no merecían el derecho al voto¹⁷. Por ello no sorprende que el Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, se convirtiera en el mayor defensor de Fujimori, pues además de la defensa del libre mercado, percibe a los pueblos indígenas como bárbaros rezagos de un pasado que tarde o temprano cederá y se disolverá en una sociedad mestiza que solo habla español. Así pues, Pedro Castillo por su identidad étnica y su discurso antielitista es la amenaza de un apocalipsis de sus privilegios y del control que ejercen en el Estado (Avilés, 2021).

El triunfo de Castillo es un triunfo plebeyo, popular, provinciano, serrano, del Perú marginado, de los pobres. La sierra andina ha votado masivamente por Castillo y ha votado contra Lima. Los terrucos le han dado la victoria a Castillo, a quien la derecha también llama “terruco”. Para esas poblaciones excluidas, la victoria de Castillo es una reivindicación y una esperanza.

¹⁷ En la Constitución de 1979 se otorgó por primera vez el voto a los analfabetos, léase los campesinos quechuahablantes.

Conclusión

Hay mucha debilidad en el gobierno de Castillo y este sistema de gobierno peruano definido en la Constitución de 1993, que eventualmente puede permitir una nueva estrategia del fujimorismo para destituir al presidente bajo cualquier argumento. Es un gobierno precario con muchas dificultades, pero representa la expresión de un sector mayoritario popular andino, y una parte de él fue en el pasado parte de la base social fujimorista. La pandemia propició esta polarización entre derecha radical e izquierda radical de la segunda vuelta electoral, que permitió un triunfo muy ajustado de la izquierda de Castillo, gracias al desplazamiento de votantes de sectores populares de la sierra y también de la costa. Este es un fenómeno novedoso porque se afirmó la identificación con la identidad y condición de clase de Castillo por encima de la construcción hegemónica del fujimorista y su control sobre los medios de comunicación que no garantizó el triunfo. En cambio, los votantes populares se afirmaron como marginados y olvidados por los gobiernos y candidatos neoliberales de las últimas décadas, identificándose con quien hablaba el mismo lenguaje que ellos. Esto muestra un avance político por romper con la hegemonía fujimorista que ha paralizado la vida política de los sectores trabajadores, populares, campesinos e indígenas mediante la amenaza de ser acusados de apología del terrorismo y ser encarcelados. De manera que la estrategia de desarticulación de la movilización antiextractivista de CONACAMI a partir de la cooptación por lo electoral tuvo una salida imprevista para los grupos políticos dominantes.

Referencias

Agüero, J. C. (25 de agosto de 2021). Entre el “terruqueo” y los “salvadores de la patria”: unas elecciones marcadas por el delirio. *Salud con Lupa*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://saludconlupa.com/noticias/entre-el-terruqueo-y-los-salvadores-de-la-patria-unas-elecciones-marcadas-por-el-delirio/>

Avilés, M. (13 de junio de 2021). Pedro Castillo podría vencer a la derecha peruana, pero no a su racismo. *The Washington Post*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/06/13/elecciones-peru-2021-racismo-keiko-fujimori-pedro-castillo-fraude/>.

BBC News Mundo. (25 de mayo de 2021). Cómo puede afectar a las elecciones en Perú la matanza atribuida por las autoridades a Sendero Luminoso. *BBC News Mundo*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57236218>

Burt, J. M. (20 de julio de 2021). Perú tiene un nuevo presidente, pero la gran mentira de fraude pone en peligro la democracia. *Wola*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://www.wola.org/es/analisis/peru-tiene-nuevo-presidente-fujimori-empeligra-democracia/>

Burt, J. M. & Walsh, J. (23 de junio de 2021). Tras elecciones del 6 de junio, democracia del Perú pende de un hilo. *Wola*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://www.wola.org/es/analisis/elecciones-6-de-junio-peru-pende-de-un-hilo/>.

Díaz Zanelli, J. C. (18 de marzo de 2021). El Mundo Indígena 2021: Perú. *IWGIA*. Recuperado el 8 de noviembre de 2021, de <https://www.iwgia.org/es/peru/4159-mi-2021-peru.html>.

Escárzaga, F. (2009). Venciendo el miedo: retoños de movimientos sociales en el contexto de la recuperación democrática en Perú (2000-2006). En M. Favela Gavia & D. Guillén. *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares* (pp. 155-189). Buenos Aires: CLACSO.

Escárzaga, F. (2016). ¿Construcción del Estado plurinacional o reconstitución del Estado-nación en Ecuador y Bolivia?. En J. J. Carrillo, F. Escárzaga & G. Günther (Coords.), *Ascenso y crisis de los gobiernos progresistas latinoamericanos* (pp. 63-92). México: UAM-X, Itaca.

Escárzaga, F. (2019). Movilización social y participación electoral en Perú (2000-2016). En B. Ortega Bayona & K. Pirker (Coords.), *Dilemas de la acción colectiva en América Latina: Entre la incidencia institucional y la protesta social* (pp. 81-109). México: UNAM, Instituto Mora.

Gestión (23 de agosto de 2021). Este es el perfil de Pedro Castillo, el nuevo presidente electo de la República del Perú. *Gestión*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://gestion.pe/peru/politica/este-es-el-perfil-de-pedro-castillo-el-nuevo-presidente-electo-de-la-republica-del-peru-nndc-noticia/>

Padilla, C. (2009). El caso Conacami en el contexto latinoamericano. En C. de Echave, J. Hoetmer & M. Palacios Panéz (Coords.), *Minería y territorios en el Perú: Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización* (pp. 155-182). Lima: Programa Democracia y Transformación Global/Conacami/CooperAcción/ UNMSM.

Pasará, L. (1982). *Perú 1980: cuenta y balance*. Lima: CEDYS.

Pighi Bel, P. (25 de agosto de 2021). Debate presidencial en Perú: qué es el “terruqueo” y cómo influye en la campaña entre Fujimori y Castillo. *BBC News*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57277852>.

Silva Santisteban, R. (2016). Perros y antimineros. Discursos extractivistas y prácticas represivas en el Perú. *Tabula Rasa*, no. 24, pp. 79-104.

Tapia, A. (9 de julio de 2021). Siete claves para entender el triunfo de Castillo en Perú. *La Tercera*. Recuperado el 10 de septiembre de 2021, de <https://www.latercera.com/mundo/noticia/siete-claves-para-entender-el-triunfo-de-castillo-en-peru/55QYFDYEURCOBI5N6OJ6TCYZW4/>.

Universidad Johns Hopkins. (18 de febrero de 2022). “Casos y mortalidad por país”. Recuperado el 18 de febrero de 2022, de <https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>.

